

Llegue, que el amor y el polvo dicen que á palos se curan.  
 CÉSARO. No sé qué tengo en este ojo: ¿queréis soplarle?  
 SABINA. Acuda á los fuelles del herrero.  
 CÉSARO. Soplad.  
 SABINA. ¡Arre, que se burla!  
 CÉSARO. ¡Qué sall!  
 SABINA. ¡Oh! soy muy salada.  
 CÉSARO. Mi tormento os lo asegura, porque me matáis de sed.  
 SABINA. Habrá comido aceitunas.  
 CÉSARO. Oid.  
 SABINA. Señor escolar, vaya con Dios, que son muchas tantas burlas y chufetas; y en mi vida comí chufas. Deme el dinero si quiere de mi leña y de mi fruta, que anochece y vivo lejos, y tiene la bolsa dura.  
 CÉSARO. Siempre dilato el pagaros, porque teme mi ventura que os vais luego y me dejáis, serrana del alma, á oscuras.  
 SABINA. ¿Pues soy yo candil?  
 CÉSARO. Sois sol que mis tinieblas alumbrá.  
 SABINA. ¿No ve las uñas que tengo?  
 CÉSARO. ¿Por qué quiere sol con uñas? Porque me aso como el fénix en él.  
 SABINA. ¿Que se asa?  
 CÉSARO. Sin duda.  
 SABINA. Pues aun no está bien asado su mercé.  
 CÉSARO. ¿Por qué?  
 SABINA. Aun no suda.  
 CÉSARO. ¡Pluguiera á Dios que sudara; y fuera señal segura que de la fiebre de amor declinaba ya la furia!  
 SABINA. ¿Luego está calenturiento?  
 CÉSARO. De mi amor las llamas puras me abrasan; tened el pulso, poned mi tormento en cura.  
 SABINA. ¡Mas arre!  
 CÉSARO. Acabad, tomalde; ea.  
 SABINA. Désele á mi burra, que nació cas del albeitar y sabe de calenturas.  
 CÉSARO. Yo sé que habéis de quererme.  
 SABINA. Poco sabe si no estudia más.  
 CÉSARO. Llegad, dadme una mano; ¿queréis?  
 SABINA. ¡Arre, que se burla!  
 CÉSARO. ¿Saben en vuestro lugar lo que es amor?  
 SABINA. ¡Ya pescudal! ¿pues no lo habían de saber? Desde el porcarizo del curra: 1

1 Así en ambos textos; pero quizá escribió Tirso Desde el porquerizo al cura.

ellos deben de pensar que no rompe caperuzas amor, si brocado y seda nada escupe.  
 CÉSARO. Pues escucha: ¿qué es amor?  
 SABINA. Debe de ser erizo que pica y punza el alma, ó mango de sastré cargado de sus agujas.  
 CÉSARO. ¿Haş amado?  
 SABINA. Tanto, cuanto.  
 CÉSARO. ¿Gustas de amar?  
 SABINA. ¿Quién no gusta?  
 CÉSARO. ¿Quitate el sueño?  
 SABINA. No, duermo.  
 CÉSARO. ¿Pues cáusate pena?  
 SABINA. Alguna.  
 CÉSARO. ¿Ha mucho le quieres?  
 SABINA. No.  
 CÉSARO. Pues dilo.  
 SABINA. Es desenvoltura.  
 CÉSARO. ¿No es tu igual?  
 SABINA. Es mucho más.  
 CÉSARO. ¿Será tu esposo?  
 SABINA. Está en duda.  
 CÉSARO. ¿Ámate?  
 SABINA. Dice él que sí.  
 CÉSARO. Pues basta.  
 SABINA. No estoy segura.  
 CÉSARO. Dime quién es.  
 SABINA. ¿Para qué?  
 CÉSARO. Mataréle.  
 SABINA. ¿Por qué injuria?  
 CÉSARO. Porque te ama.  
 SABINA. ¡Arre, que se burla!  
 CÉSARO. ¡Ay; de mí!  
 SABINA. ¿Siéntelo?  
 CÉSARO. Mucho.  
 SABINA. ¿Tanto me quiere?  
 CÉSARO. Es locura.  
 SABINA. Pues júrelo.  
 CÉSARO. ¡Por tus ojos!  
 SABINA. ¿No más?  
 CÉSARO. Y por tu hermosura.  
 SABINA. ¿Es muy noble?  
 CÉSARO. Soy Ursino.  
 SABINA. Y yo villana.  
 CÉSARO. ¿Amor no ajusta desiguales muchas veces?  
 SABINA. Cuando su llama asegura.  
 CÉSARO. Luego iguales los dos somos.  
 SABINA. No hay amor en parte alguna.  
 CÉSARO. ¿Pues qué es aqueste?  
 SABINA. Engaño.  
 CÉSARO. Mucho sabes.  
 SABINA. So muchacha.  
 CÉSARO. ¿Es galán tu amante?  
 SABINA. Lindo.  
 CÉSARO. ¿Muy alto?  
 SABINA. Como una grulla.  
 CÉSARO. ¿Gentilhombre?  
 SABINA. Como un Mayo.  
 CÉSARO. ¿Muy discreto?  
 SABINA. Mas que un cura.  
 CÉSARO. ¿Qué talle?  
 SABINA. De aquese talle.

CÉSARO. ¿Qué cara?  
 SABINA. Como la suya.  
 CÉSARO. ¿Soy yo acaso?  
 SABINA. ¿Querrá él sello?  
 CÉSARO. ¡Pues nol!  
 SABINA. ¡Arre, que se burla!  
 (Ap.) ¡Valga el diablo el escolar! Quillotrada estoy sin duda, ó es amor el que me come, ó son cosquillas ó pulgas.  
 CÉSARO. ¿Que no me crees?  
 SABINA. No lo creo.  
 CÉSARO. ¿Pues qué haré?  
 SABINA. Comer las truchas de aquí, que diz que se pescan señor, á manos enjutas.  
 CÉSARO. ¿Para qué quiere sardinas del aldea, que aunque hay muchas son muy groseras y caras?  
 SABINA. Sobre gustos no hay disputa. Dame esa mano.  
 CÉSARO. ¿A qué fin?  
 SABINA. Diré mi buena ventura á la tuya.  
 CÉSARO. ¿Sois gitano?  
 SABINA. ¿Qué no es amor?  
 CÉSARO. ¡Ah, hi de pucha: qué bien sabéis quillotrar! A fe que sois mala cuca.  
 (Date la mano á Césaró.)  
 CÉSARO. ¿Qué blanca!  
 SABINA. Como carbón.  
 CÉSARO. Dime, pues, la patria tuya.  
 SABINA. Ya no os puedo negar nada. Castel Montalto y sus grutas es mi patria humilde y pobre; y tan baja mi fortuna que mi padre y tres hermanos heredamos de la cuna una casa sin tejado, treinta ovejas y dos burras. Pereto á mi padre llaman, mi nombre es Sabina, y una hermana que me dió el cielo, más fresca que las lechugas, se llama Camila; Félix es mi hermano, que procura el regalo de mi padre, con tal piedad y cordura, que espero en Dios le ha de hacer mil mercedes. Si es que gustas, señor, de muesa pobreza y muestas peñas incultas, esto sólo soy y tuya, que es lo más que tener puedo, si como noble procuras que la joya de mi honor ni se rompa ni destruya; que la guardo por ser sólo lo que debo á la fortuna.  
 CÉSARO. Sabina sabia, ya entiendo tus palabras. La hermosura de esos ojos vale más que cuanto mi sangre ilustra. Fía de mí, que soy noble, y que las palabras tuyas por ser tan castas y honradas

el oro de mi fe apuran. Yo iré á tu lugar mañana fingiendo que en la espesura de sus montes ando á caza: ocasión de vernos busca, verás cuanto puede amor. Aquesta cadena es tuya y aquestos brazos tras ella.  
 SABINA. Lo postrero no, que es mucha licencia: esotro recibo por su amor y por mi fruta. En fin, ¿me quieres?  
 CÉSARO. No sé.  
 SABINA. ¿Serás mía?  
 CÉSARO. Seré suya.  
 SABINA. ¿Cuándo?  
 CÉSARO. El tiempo lo dirá.  
 SABINA. ¿Quién lo puede hacer?  
 CÉSARO. El cura.  
 SABINA. Dame en señal una mano.  
 CÉSARO. Luego. ¡Arre, que se burla!  
 (Vanse. Llega á abraçalla, y vase sin abraçalla.)

## ESCENA XI

Salen dos ESTUDIANTES.

EST. 1.º Ya descubri el estudiante que á Fermo y comarca asombra.  
 EST. 2.º ¿De veras?  
 EST. 1.º Félix se nombra. Cosa os diré que os espante desde el cuello 1, y le seguí por saber si por los vientos con alas de encantamientos volaba; y fuera de aquí, tras una casa calda, vi que una hermosa villana, á quien dió nombre de hermana, con su tardanza afligida, á desnudalle acudió la sotana y el manteo.  
 EST. 2.º ¿Qué dices?  
 EST. 1.º Aún no lo creo.  
 EST. 2.º Y, ¿pues?  
 EST. 1.º De un costal sacó un traje rústico y vil, y vestido en un instante fué pastor nuestro estudiante.  
 EST. 2.º ¡Hay enredo más sutil!  
 EST. 1.º Metió en el saco al momento el escolástico traje, y vuelto al toscó lenguaje, cada cual en un jumento subió; y la hermosa villana dijo: «Félix, agujemos, que anochece, y aún tenemos seis millas que andar.—Hermana, respondió, yo sé que falto á mi padre, que me espera; no puedo más; yo quisiera estar ya en Castel Montalto. Mas caminemos, que presto

1 Así en los dos impresos. Tirso debió de escribir: Divisello y le seguí.

- llegaremos», y picando se fueron los dos, quedando suspenso yo.
- EST. 2.º Habéisme puesto en admiración extraña. ¡Castel Montalto es su tierra!
- EST. 1.º ¿Las peñas de aquesa sierra y el rigor de una montaña tal ingenio criar puede?
- EST. 2.º Mañana ha de venir; pues, á fe, que he de decir quién es, y sin que lo vede su poco nombre y estima, con todos hemos de hacer que á Fermo le haga oponer á la cátedra de prima.
- EST. 1.º Eso será lo mejor.
- EST. 2.º No vi cosa semejante.
- EST. 1.º En un punto fué estudiante el que en otro fué pastor. (Vanse.)

## ESCENA XII

Salen SIXTO, de villano, y SABINA.

- SIXTO. Aún no ha, hermana, anochecido, y estamos en casa ya.
- SABINA. Bueno, ni anochecerá en esta hora.
- SIXTO. Hemos venido todo el camino corriendo.
- SABINA. (Aparte.) ¡Ay, escolar robador! Si esto que tengo es amor de amores me estoy muriendo.
- SIXTO. (Ap.) Mi imaginación honrada me está consumiendo en mí desde el instante que oí la voz del ser papa ó nada. (Voces de fiesta dentro.)
- SABINA. Félix, ¿qué voces son éstas?
- SIXTO. Llegase la Pascua ya, y alguna fiesta será.
- SABINA. No está el alma para fiestas.

## ESCENA XIII

Salen PASTORES con música, PERETO y CAMILA.

- (Cantan.) «Viva Félix felice, de los mozos rey; que la Pascua de Reyes ya de flores es.
- UNO. Su rey los serranos le acaban de her; Dios le haga de veras lo que en juego es obispo ó barbero, papa ó sacristén. Denle la obediencia con el parabién los que haciendo fiestas le vienen á ver.»

1. En los originales:  
Sixto que tengo es amor?

- TODOS. «Viva Félix felice, de los mozos rey, que la Pascua de Reyes ya de flores es.»
- CAMILA. Hermana, dame esos brazos.
- PERETO. Enojado te esperaba el amor que mi vejez tiene con tu tardanza.
- SIXTO. (De rodillas.) No he podido, padre, más. Dadme esa mano.
- CAMILA. ¿Y mis calzas?
- SIXTO. Dentro las alforjas vienen con una patena y sarta.
- CAMILA. ¡Vivas mil años! ¿No ves cómo los de la comarca te han hecho rey esta tarde para holgarse aquesta Pascua?
- CHAMOSO. Pardiez, que no faltó voto.
- PAST. 2.º Señal que á nadie le falta el amor que todos muestran.
- SIXTO. El que les tengo me pagan.
- CHAMOSO. ¡Viva Félix, nuevo rey!
- TODOS. ¡Félix viva!
- PAST. 2.º ¡Hola! Sacá una silla de costillas. (Sácanla y siéntanle.)
- SIXTO. Dejeislo por una vara de alcalde de muesa aldea.
- PERETO. Vayan por colación. Vayan.
- PERETO. Traigan tostones y peros, pan, turrón, vino y castañas.
- PAST. 2.º ¿Adónde está la corona?
- CHAMOSO. Quedóse, pardiobre, en casa.
- PAST. 2.º Ve por ella.
- CHAMOSO. Vivo lejos.
- PAST. 2.º ¿Pues qué hemos de her?
- CHAMOSO. Aguarda, entraré dentro en la iglesia, y una corona dorada quitaré que puesta tiene San Luis, el rey de Francia.
- PAST. 1.º No te vengan lamparones si los santos desacatas.
- CHAMOSO. No desacato, antes quiero que á Félix merced le haga. (Camila á su hermana.)
- CAMILA. ¿De qué estás melenconiosa?
- SABINA. Tengo quillotrada el alma.
- CAMILA. ¿Quillotrada cómo?
- SABINA. ¡Ay, Dios! (Saca Chamoso una tiara de tres coronas y pónesela en la cabeza.)
- CHAMOSO. Veisle aquí ya coronado.
- PAST. 1.º ¡Aol! ¡la corona de Papa, que tien puesta San Gregorio, le puso!
- PERETO. ¿Qué has hecho?
- PAST. 2.º Estaba un poco oscura la iglesia, y pensando que quitaba la del rey, quitéle estotra; pero buena pro le haga.
- SIXTO. ¿Qué es esto, piadosos cielos, tantos pronósticos? Bastan los que he visto, que me inquietan los pensamientos y el alma.

- Bien viene aqueste presagio ya con las propias palabras del astrólogo y la voz que tanta inquietud me causan. ¿Qué aguardo que no ejecuto el principio que me manda el cielo para este fin?— Francisco, vuestra Orden sacra me ha de recibir por hijo. A Escuti [me] iré mañana donde los claustrales tienen una noble é insigne casa; el hábito he de pedilles, que ya es cierta mi esperanza, y ha de salir victoriosa, pues hoy los cielos la amparan.
- PERETO. Bien le dice la corona.
- CAMILA. Chamoso, ¿no tien la cara buena para papa?
- CHAMOSO. Buena.
- PERETO. A sello ¿qué nos faltaba?
- PAST. 1.º Que de menos le hizo Dios.
- CHAMOSO. Es verdad, y boqueaba.
- CAMILA. La colación nos espera.
- CHAMOSO. No le quitéis la tiara, será rey pontifical.
- SIXTO. ¿Qué inquieta llevo el alma!
- CHAMOSO. Venga en brazos.
- PAST. 1.º Bien has dicho.
- TODOS. ¡Viva Félix!
- CHAMOSO. (A un pastor.) Silvio, canta.
- SIXTO. Pontífice soy de burlas; pues Pedro de vuestra barca he de regir el timón, porque he de ser papa ó nada.

## JORNADA SEGUNDA

## ESCENA PRIMERA

Música y acompañamiento de Universidad. Detrás de todos SIXTO, de fraile francisco, con bonete en la cabeza, con borla blanca, y á su lado RODULFO, caballero muy galán.)

- RODULFO. Gocéis el honroso estado, padre, que Fermo os ofrece, pues el grado que os ha dado da muestras que lo merece vuestro ingenio en sumo grado. Goce vuestra religión la dicha que con razón vuestro nombre pronostica, fray Félix, pues queda rica por vos su congregación. Goce vuestra habilidad Fermo, aunque viviendo vos ha de haber dificultad en distinguir de los dos cuál es la Universidad; pues si se encierran en ella todas las ciencias, venciella merece vuestra fortuna, pues no hay facultad alguna

- que no os iguale con ella. Y así en esa borla fundo vuestro ingenio sin segundo, pues os la da el cielo franco blanca, por ser vos el blanco de las ciencias en el mundo. Padre, el cardenal, mi tío, vuestro a habilidad conoce, Pío en nombre, en obras pío; y para que el mundo os goce, que dirá de vos confío, al Papa, para que pueda apoyar vuestra ventura.
- SIXTO. Si á tan buena sombra queda mi humilde suerte segura, ¿qué envidia habrá que la exceda? Yo soy hijo de un villano; pero ya nuevo ser gano, pues si tan bajo me haláis, ya los dos me levantáis, pues los dos me dáis la mano.
- RODULFO. Andad, padre, y descansad, que yo os prometo de hacer que ensalce Su Santidad vuestro humilde y pobre ser y honre vuestra habilidad. Aqueste es vuestro convento: la Universidad podrá volverse.
- SIXTO. (Ap.) Buen fundamento el cielo á mi dicha da: no desmayéis, pensamiento. (Vanse todos.)

## ESCENA II

Salen PERETO, SABINA y CAMILA, y detienen á SIXTO.

- PERETO. Félix, hijo.
- SABINA. Con la prisa que se va, hermano.
- SIXTO. ¿Qué es esto?
- Mi padre y tu voz me avisa.
- SABINA. La caperuzza le han puesto del cura.
- CAMILA. ¡Linda divisál!
- SIXTO. ¿Qué nuevo aliento, amado padre mío, os trae á Fermo, vos que de la cama apenas á la iglesia el cuerpo frío podíades mover?
- PERETO. Hijo, quien ama remoza su vejez y cobra brio; que amor, con ser tan viejo, no se llama sino niño; que al viejo vuelve mozo; si viejo soy, con verte me remozo. Dijéronme en Montalto que este día

te honraba esta ciudad con un bonete  
y una borla que blanca te ponía  
tu Orden porque Italia te respete;  
y como la honra tuya es honra mía,  
el gozo me animó que me promete  
tu vida deseada: al fin á Fermo  
me he atrevido á venir viejo y enfermo.  
Hoy es miércoles; hijo, y hoy has sido  
con esa nueva dignidad honrado;  
en este día sólo hemos tenido  
las venturas que el cielo nos ha dado;  
en miércoles te vió Italia nacido,  
en miércoles te vimos bautizado,  
en miércoles ese hábito tomaste,  
y hoy que es miércoles, Félix, te graduaste.  
En miércoles, en fin, mi fraile, espero  
que has de honrar nuestro rústico linaje.

SIXTO.

Si la fortuna, padre, como os quiero  
me ayuda, aunque la envidia más me ultraje,  
Italia os la tendrá.

SABINA.

Yo os considero  
muy grave fraile; como en ese traje  
estáis, ya no hacéis caso de Sabina.  
A fe que estoy enojada.

CAMILA.

Y yo mohina.

SIXTO.

¡Ay, compañera en mis estudios! Sabe  
el cielo que eres de mis gustos vida.

CAMILA.

Ya no hacéis caso de nadie; estáis muy grave.

SIXTO.

Jamás lo que te quiero se me olvida,  
Camila amada. Porque no hay quien lave  
la ropa en el convento, ya sabida  
vuestra pobreza, si gustáis quisiera  
que fuéredes desde hoy su lavandera.  
Seis reales os darán cada semana  
y de comer, que así lo ha prometido  
el padre guardián. Venid mañana  
por la ropa.

CAMILA.

En buen hora.

SIXTO.

Y lo que os pido  
es que, ayudándoos mi querida hermana,  
regaléis nuestro padre.

PERETO.

Siempre he sido

en esto venturoso.

SIXTO.

Y dad contento  
con vuestro buen servicio á este convento;  
haced la ropa limpia y olorosa.

CAMILA.

Más blanca ha de venir que la cuajada,  
y de las hojas del poleo, la rosa  
y trébol llena.

SIXTO.

Sed muy aseada.

SABINA.

No hay labradora sucia ni asquerosa;  
y más Camila, que es leche colada.

CAMILA.

Ya es hora que nos vamos, que anochece.

PERETO.

¡Qué corta aquesta tarde me parecé!

SIXTO.

Padre, adiós.

PERETO.

El te vuelva brevemente  
á mis ojos.

SIXTO.

Sí hará. Dadme esa mano.

(De rodillas.)

PERETO.

Eres de misa; ya no lo consiente  
tu dignidad.

SIXTO.

Si el troño soberano  
de Roma coronara aquesta frente  
con la tiara del pastor romano,  
me levantara de su sacra silla  
y os la besara hincada la rodilla.  
Adiós, Camila; adiós, Sabina amada;  
¡d con Dios.

(Abrazálos.)

SABINA.

Aun no habémos vendido  
nuestra leña.

SIXTO.

Iréis de camarada,  
padre, con los serranos que han venido  
al mercado.

CAMILA.

No hayáis temor de nada,  
que hartos irán con él.

SIXTO.

Padre querido,  
mirad que no caigáis.

SABINA.

Que no hará, hermano.

SIXTO.

¿Anda bien el jumento?

SABINA.

Bien y llano. (Vanse.)

## ESCENA III

Salen RODULFO y el maestro ABOSTRA, fraile  
francisco.

RODULFO. El cardenal, mi señor,  
como en su aumento se emplea,  
ver á fray Félix desea  
del papa predicador.

esa muy justa. Ya están  
todos dentro.

(Sacan una urna de plata, y meten las cédulas.)

RODULFO. El que saliere  
primero, ese se prefriere  
á todos; y aunque les dan  
en los sermones la fama,  
nadie, padre, me parece  
que entrar en suerte merece  
como fray Félix; mas ama  
mucho las escuelas, lea  
ahora, aunque no predique  
al papa, y Fermo publique  
lo que en él el cielo emplea.

FR. ABOS. Guie el cielo soberano  
mis dedos donde el deseo  
pretende, que ahora veo  
mi bien y mal en la mano.  
La primera que he topado  
saco.

RODULFO. Desdoblálda, pues.

FR. ABOS. ¡Válgame el cielo!

RODULFO. ¿Quién es?

FR. ABOS. Fray Félix. Mas si no ha entrado  
en suertes ¿cómo ha salido?

RODULFO. Dale su virtud favor;

pero alguno por error  
la debe de haber metido  
con los demás.

FR. ABOS. ¿Qué es aquesto,  
cielos? ¡Que hasta un villano  
me haga punta!

RODULFO. Salí en vano.  
Aunque es tan gran supuesto,  
no ha de ir fray Félix á Roma.  
Rasgálda, y volved á sacar  
otra.

FR. ABOS. ¡Queraísme ayudar,  
cielos, que si una vez toma  
mi dicha la posesión  
del púlpito sacro, presto  
gozaré el supremo puesto  
de la de mi religión.

(Sacan otra.)

Por lo menos no será  
de fray Félix ésta.

RODULFO. Aquí  
dice «fray Félix.»

FR. ABOS. ¡Que así  
muerte mi envidia me dal  
No debe de haber otro nombre  
dentro de este vaso.

RODULFO. Vos  
las escribisteis.FR. ABOS. ¡Que Dios  
me atormente con este hombre!

RODULFO. Pues dos veces ha salido  
sin que en suertes haya entrado,  
y el cielo le ha señalado,  
él debe de ser servido  
que de aqueste cargo goce.  
Padre, haced que venga aquí.

FR. ABOS. ¡Que dos veces salga así  
este villano entre docel!

RODULFO. ¡Gran cosa!

FR. ABOS. ¡Que por tan ruín

FR. ABOS. Vuestro tío el cardenal,  
señor Rodulfo, se inclina  
á una persona muy dina,  
sabia, noble y principal.  
¿Para semejantes puestos  
como el púlpito romano  
es bien honrar á un villano,  
y dejar tales supuestos  
como hay en mi religión?

RODULFO. Fray Félix es noble y grave;  
Italia y el mundo sabe  
las letras y erudición  
de fray Félix.

FR. ABOS. Las ovejas  
que ayer le vimos guardar  
le deben calificar.

RODULFO. A pesar de vuestras quejas,  
padre, su virtud apruebo,  
que aunque la nobleza pueda  
ilustrar á quien la hereda,  
al que la gana de nuevo  
ensalza el mundo y alaba;  
pues porque más se aventaje,  
comienza en él su linaje,  
y en otros el suyo acaba.  
Mas, pues traigo comisión  
del cardenal, quiero dar  
hoy á la envidia lugar  
que deshace su opinión.  
¿Qué sujetos hay aquí  
que al papa predicar puedan?

FR. ABOS. Muchos que en la sangre heredan  
letras y virtud; que en mí  
no hay envidia, mas deseo  
de ver premiar nobles canas,  
y en ellas doctrinas sanas,  
y no en un mozo.

RODULFO. Ya lo veo.

FR. ABOS. Doce son los que contiene  
este papel. Cada cual  
fama, experiencia y caudal  
para aqueese cargo tiene.

Ya Roma sabe quien es  
el maestro Tolentino.  
El Predicador divino  
tuvo por nombre después  
que con aplauso notable  
le oyó la curia romana.

Rainaro ya es cosa llana  
que es un púlpito admirable.

Pues fray Marcos de Espoleto  
tras sí se ha llevado el mundo;  
el Pablo, llaman, segundo  
al elegante Cursieto.

Florenzia dijo por él,  
este Adviento, al capuchino,  
el celebrado Antonino  
se llamaba Cademiel;

y yo, que soy el menor,  
no ha un mes que en la sacra curia...

RODULFO. Basta. A nadie se hará injuria.  
Echar suertes es mejor,  
que pues tan iguales son,  
para juzgar como á sabio  
no quiero hacer á once agravio  
por honrar á uno.

FR. ABOS. Es razón

hombre, mis penas me inquieten!  
 RODULFO. Estos principios prometen  
 grande honra, dichoso fin.  
 No le llamen, que yo quiero  
 darle el cargo y parabién.  
 FR. ABOS. (Ap.) Y á mi el pésame me den.  
 Mas pues de envidia me muero,  
 y se celebra en Florencia  
 capítulo general,  
 si soy del orden claustral  
 general, la competencia  
 me pagará ¡vive el cielo!  
 y que tengo de envialle  
 á que ande de valle en valle  
 guardando cabras.  
 RODULFO. Recelo  
 que estáis envidioso.  
 FR. ABOS. ¡Yo!  
 De mi pecho juzgáis mal.  
 (Ap.) Salga una vez general,  
 que ya la memoria halló  
 traza con que me vengar.  
 La opinión ha de perder  
 que tiene el villano, y ser  
 pastor.  
 RODULFO. Vamos.  
 FR. ABOS. ¡Oh, pesar! (Vanse.)

## ESCENA IV

Salen SABINA y CAMILA.

CAMILA. Adelante, hermana, pasa  
 con tu cuento y con tu amor,  
 mientras nos pagan la leña  
 que hemos vendido las dos,  
 que me parecen consejas  
 las que cuentas; y si son  
 verdades, pardiez, Sabina,  
 que es tu dicha la mayor.  
 SABINA. Es el escolar garrido  
 más que cuando sale el sol  
 entre nubes á quien borda  
 su dorado resplandor.  
 Cada día en el mercado  
 me aguardaba, como hoy;  
 que amor diz que aguarda al vuelo  
 como astuto cazador.  
 Comprábame los despojos  
 que muesa tierra nos dió,  
 ya el lino, ya las pajuelas,  
 ya la miel, ya el requesón.  
 Y si va á decir verdad,  
 en viéndole el corazón  
 me bailaba dentro el pecho;  
 no sé yo quién le hacía son.  
 Llevé dos cargas de leña  
 una vez, y el niño Dios  
 como vió leña, y es fuego,  
 echando chispas saltó,  
 más, que es cosa, y cosa hermana,  
 que en la leña no emprendió,  
 sino en el alma, do vive  
 convirtiéndola en carbón.  
 Dijome el escolarejo  
 tantas cosas, que al sabor

de sus melosas palabras  
 la libertad me robó.  
 En fin, le dije mi nombre,  
 pueblo, tierra y afición;  
 que amor, mudo en los principios,  
 da, á la postre, en hablador.  
 Prometió de ir á verme  
 en traje de cazador  
 otro día á muesa tierra.  
 ¡Ay, Dios! ¡qué bien lo cumplió!  
 Los peñascos son testigos,  
 sus robles testigos son  
 de sus palabras, mis yerros  
 el oro de amor doró.  
 Diome palabra de ser  
 mi esposo, aunque urdiese amor  
 entre su seda mi estambre,  
 que siempre ha sido urdidor.  
 Quedé, mi Camila, dueña,  
 pero no dueña de honor  
 mientras César no cumpla  
 la palabra que me dió.  
 Tres años ha que viniendo  
 á Fermo, como á señor,  
 le paga mi amor tributo;  
 suya ha tres años que soy;  
 esta casa de placer,  
 quinta ó tercera es de amor:  
 ¿á donde no pone en quintas  
 este ciego enredador?  
 Pero lo que más me aflige  
 es, mi Camila, que estoy  
 como gñevo de dos yemas,  
 porque aquí me bullen dos;  
 levántaseme á mayores  
 el brñal, y de mi error  
 descubro el fruto que quise  
 gozar solamente en flor.  
 ¿Qué me aconsejas?  
 CAMILA. No sé;  
 parillo, que es lo mejor.  
 Tu liviandad me ha enojado,  
 tu amor me da compasión:  
 ello es hecho, no hay remedio:  
 el tiempo descubridor  
 nos dirá lo que has de hacer.  
 Finje que es opilación,  
 no lo sepa muese padre.  
 SABINA. Mi esposo viene.  
 CAMILA. ¡Ah, traidor  
 rapaz, descubre secretos!  
 ¡Huego en quién se cree de vos!

## ESCENA V

DICHAS, y sale CÉSARO.

CÉSARO. ¡Labradora de mis ojos!  
 SABINA. ¡Cortesano de mi vida!  
 CÉSARO. Ya la pena se me olvida  
 que por tí me daba enojos.  
 Dame esos brazos.  
 SABINA. Y en ellos  
 el alma.  
 CAMILA. ¡Verá del modo  
 que están!  
 CÉSARO. Mi bien es todo.

CAMILA. ¡Eso sí; apretáos los cuellos,  
 arrulláos, qué palominos  
 sois los dos!  
 CÉSARO. ¿Esta serrana  
 quién es?  
 SABINA. Camila, mi hermana.  
 Ya sabe mis desatinos,  
 abrázala.  
 CAMILA. ¿A quién? ¿á mí?  
 mas no, nada: hacéos á un lado.  
 CÉSARO. Abrazadme por cuñado.  
 CAMILA. Por cuñado, aqueño sí.  
 ¡Qué buena cara que tien!  
 No he visto ojos más garridos.  
 Andáos á escoger maridos,  
 Sabina, que lo hacéis bien.  
 CÉSARO. ¿Queréis vos uno?  
 CAMILA. ¿Qué manda?  
 CÉSARO. Nació en las malvas mi gesto.  
 Que os casaréis: será presto  
 la boda.  
 CAMILA. Ya se me anda.  
 CÉSARO. Pues, Camila, yo me encargo  
 de casaros, y os prometo  
 marido rico y discreto.  
 Abrazadme.  
 CAMILA. Es cuento largo.  
 CÉSARO. Tomad aquesta sortija  
 y los brazos. (Abrázala.)  
 CAMILA. Lo que os pido  
 es aquello del marido.  
 ¡Ao verá cuál me embracija!  
 SABINA. Sabed, César, que estó  
 mala.  
 CÉSARO. ¡Cómo!  
 SABINA. El otro día...  
 díselo tú, hermana mía,  
 que tengo vergüenza yo.  
 CÉSARO. ¿Qué tenéis, esposa amada?  
 CAMILA. ¿Qué diabros ha de tener?  
 Tentad y echareis de ver  
 que tien la tripa hinchada.  
 CÉSARO. ¿Eso me dices así  
 sin albricias?  
 CAMILA. Yo os las pido.  
 CÉSARO. ¿Qué albricias?  
 CAMILA. Las del marido.  
 CÉSARO. ¡Hay tal ventura!  
 SABINA. ¡Ay, de mí!  
 que, si mi padre lo sabe,  
 temo que me ha de matar.  
 CÉSARO. Dejad, mi bien, de llorar,  
 que en el peligro más grave  
 socorre el cielo mejor.  
 Aquí, con gloria distinta,  
 ha de ser Chipre esta quinta,  
 y vos, Venus, que al amor  
 ha de parir. Al mercado  
 acostumbráis cada día  
 venir; cuando, esposa mía,  
 llegue el tiempo deseado,  
 aquí, serrana querida,  
 daréis el fruto que espero.  
 La mujer del jardinero,  
 que también está parida,  
 cuidará de tu regalo.  
 Mi padre es viejo y enfermo,

y presto te ha de ver Fermo,  
 si á mi amor mi dicha igualo  
 en diversa vida y traje:  
 sed ahora labradora,  
 que así mi amor os adora.  
 Sólo Castro y un paje  
 saben nuestro amor; mi bien,  
 no lloréis.  
 CAMILA. Alto de aquí.  
 CÉSARO. ¿Es hora, Camila?  
 CAMILA. Sí,  
 que es tarde. Sabina, ven,  
 que hueles á caballera,  
 y vo envidiosa un poquillo:  
 yo no güelo si á tomillo  
 y cantueso.  
 SABINA. No quisiera  
 partirme de aquí en mi vida;  
 pero ya es de noche. Adiós,  
 que acá me quedo con vos.  
 CAMILA. Espera hoy la despedida.  
 CÉSARO. Camila, el cielo os me guarde.  
 CAMILA. Ao, no pongáis en olvido...  
 CÉSARO. ¿Qué?  
 CAMILA. Bueno, lo del marido.  
 CÉSARO. No hayáis miedo.  
 CAMILA. Ven que es tarde.  
 (Vanse las dos.)

## ESCENA VI

CÉSARO; sale el PRÍNCIPE FABRIANO, POMPEYO y DECIO.

PRÍNCIPE.

Debe á su Santidad la casa Ursina  
 mil mercedes, y yo principalmente  
 por la afición que á mi favor le inclina.

CÉSARO.

Señor ¿qué es esto?

PRÍNCIPE.

Hoy, hijo, dale al cielo  
 mil gracias en albricias de que toma  
 á su cargo tu aumento mi consuelo.  
 Cardenal eres, César, de Roma.

CÉSARO.

¿Yo?

PRÍNCIPE.

Sí; la beatitud de Pio Quinto,  
 santo en la dignidad como en las obras,  
 la púrpura te da con que en distinto  
 y en diferente estado te prefieres  
 á tu hermano mayor en honra y fama.  
 Cardenal te ha criado, y ya lo eres.

CÉSARO. (Aparte.)

¡Ay, de mí!

PRÍNCIPE.

La familia y casa Ursina  
 honra su Santidad con gran cuidado.

CÉSARO. (Aparte.)

¡Ay, mi serrana hermosa! ¡ay, mi Sabina!  
 ¿qué estorbos de tu amor son los que escucho?  
 Mas ¿qué estorbos quien ama no atropella?